

# Historia, Tradiciones y Recuerdos

*"Pienso mirando correr  
las aguas murmuradores  
las ondas que vide ayer  
¿Por dónde irán a estas horas?"*

José Joaquín Casas.

MG. JAIME DURAN POMBO

---

---

## I

La tradición, constituye uno de los más apreciados tesoros culturales con que cuenta la sociedad; su contenido ético, sentimental y moral es incalculable y por demás variado. En todas las diferentes civilizaciones y culturas, incluidas entre ellas las de América Precolombina, se han gestado infinidad de tradiciones sobre muy variados tópicos, las cuales han sido transmitidas de padres a hijos, de generación en generación. En las etapas iniciales de la civilización, esto es en los tiempos primitivos, los pueblos agrafos transmitían sus tradiciones y conocimientos en forma oral; luego cuando se inició el proceso de invención de la escritura se conocieron los primeros signos ideográficos, algunos de ellos, petrogrifos y jeroglíficos han llegado hasta nosotros. Ideado y perfeccionado el alfabeto, se empleó en pergaminos y vitelas que fueron los primeros documentos escritos, de ellos se originaron los códices, los cuales con la invención de la imprenta se difundieron como crónicas, anales, leyendas, etc. Ese constante progresar de los medios de comunicación han continuado y en la actualidad la fotografía, el cine, la televisión y la radio hacen parte del mismo proceso que se inició desde los primeros días del hombre sobre la tierra y se proyecta hacia el futuro con la modernísima ciencia de la informática.

El hombre denominó historia a la que está basada en documentos escritos y prehistoria a la que se deduce de las investigaciones adelantadas en los rastros y vestigios que dejaron los más antiguos ascendientes del Homo Sapiens. La prehistoria y la historia, cualesquiera que hayan sido sus orígenes y desarrollos, se generaron en el deseo innato en el hombre por conocer y determinar cómo ha sido su pasado y quizás así poder determinar su destino. Debemos al efecto recordar que existe una circunstancia durante los primeros años del niño en que se pregunta ¿cuándo, dónde y cómo se conocieron mis padres? ¿qué hacían antes de haberse reunido? De esa indagación inicial de la propia existencia, van surgiendo en la mente del adolescente y del adulto nuevos planteamientos e interrogantes sobre el lugar de nacimiento, sus vecinos actuales, los primitivos pobladores, sus realizaciones y desde luego sus frustraciones. Esa curiosidad, connatural al hombre nutre la memoria, una de las facultades del alma, que a su vez fomenta constantemente nuevas indagaciones. No ha habido un ser humano extraño a ese proceso. Así se ha ido formando la "vida histórica" la cual surge según afirma Julián Marías: "Cuando el hombre empieza a vivir, encuentra que antes había ya vida humana; de un modo análogo seguirá habiendo vida humana después de su muerte. A esta vida ajena en la que se encuentra inmerso el individuo y que no es la suya, llamamos *vida histórica*"<sup>(1)</sup>.

Aceptado lo anterior puede afirmarse que las tradiciones son algo más que un relato o una narración graciosa y entretenida de episodios pretéritos. Esas tradiciones por su contenido y significado constituyen un legado que obliga a quien lo recibe a mantenerlo y mejorarlo para así transmitirlo a sus descendientes. Ese es el concepto de patria histórica que explicara el filósofo español don José Ortega y Gasset, lo cual no es nada distinto a buscar el adelanto y progreso de la patria que recibimos de nuestros mayores para entregársela a nuestros descendientes tan próspera como ello sea factible a fin de que ellos continúen y prolonguen dicha labor. "La mejora de la patria, afirma Ortega y Gasset es la patria de nuestros hijos, y por lo tanto la nuestra, la verdadera nuestra si somos padres, no solo en cuanto a la carne, sino en cuanto al espíritu y al deber"<sup>(2)</sup>. Así, generación tras generación se ha venido formando una conciencia histórica, que, los enemigos de la patria se empeñan en destruir por cuanto conocen las ventajas que para sus torcidos fines ofrece su ruina y aniquilamiento.

(1) MARIAS Julián. El método histórico de las generaciones. Tercera edición. Revista de Occidente. Madrid: 1961

(2) ORTEGA y Gasset, José: Los dos Patriotismos. En: Pedagogía social como programa político. Obras completas. Tomo I. Sexta edición. Revista de Occidente. Madrid: 1963.

El hombre en su incesante brega ejecuta una serie de trabajos materiales que, con los logros espirituales, señalan su progreso social, cultural, moral, etc., etc. Muy interesantes estudios se han adelantado sobre el hombre y sus obras. Algunas de ellas han perdurado y constituyen reliquias del pasado que ayudan a conservar las tradiciones por cuanto están vinculadas al quehacer humano. Además, la sociedad organiza museos que facilitan el estudio del acontecer pretérito y levanta estatuas, arcos, columnas, placas, monumentos en memoria de épicas jornadas y consagra templos, viviendas, placas al recuerdo de sus máximos héroes y sus hazañas. En casi todos los países se han organizado entidades encargadas de custodiar y mantener los monumentos nacionales y existe para estas labores una legislación especial.

Las reliquias conmemorativas de que venimos ocupándonos están íntimamente ligadas a las tradiciones mencionadas, por ello este escrito, con motivo de celebrarse el Octogésimo Aniversario de la Fundación de la Escuela Superior de Guerra, nos brinda la oportunidad de invitarlos a recorrer ciertos sectores urbanos del viejo Bogotá donde aún perduran el recuerdo de los primeros años de dicha Escuela el más importante Instituto de alta docencia castrense conque cuenta el país.

## II

Hace medio siglo, cuando Bogotá celebraba el Cuarto Centenario de su fundación, contaba solamente con trescientos mil habitantes y conservaba en sus calles, plazas y edificaciones muchas de las características coloniales, entre las que se destaca el haber tenido ocho conventos de frailes y cinco de religiosas, treinta templos y algunas capillas privadas dedicadas al culto católico; ello determinó que el conjunto urbano estuviese enmarcado por iglesias y conventos que fueron las más espaciales y sobresalientes edificaciones de la urbe. En nuestros días: cincuenta años después, más de seis millones de personas ajeteadas y apresuradas transitan por sus calles. Ello significa que en las últimas cinco décadas la urbe además de haber multiplicado por veinte el número de sus vecinos ha crecido en las mismas proporciones en sus variados, disímiles y múltiples aspectos, tanto los positivos como los negativos propios de un núcleo social tan populoso. Son muy pocas las ciudades en el mundo, que en un lapso tan reducido, han alcanzado tan colosal desenvolvimiento. Esta es una de las más importantes consideraciones de nuestro presente histórico que además debe hacerse extensivo a todo el territorio nacional y a sus principales ciudades.

Se anota que en este siglo, el contorno campesino y los alrededores rurales de Bogotá han sido urbanizados y se han transformado en barrios populosos que han tomado el nombre de las antiguas haciendas: La Merced, El Refugio, La Cabrera, El Chicó, Santa Ana, Pasadena, El Prado, Morato, La Magdalena, Montes, Yomaza, La Fiscala; para citar algunos pocos. Al mismo tiempo, esto es en las primeras décadas de este siglo, en la antigua ciudad colonial, que en los días de nuestra Independencia no contaba con treinta mil habitantes, se han demolido varias edificaciones, especialmente conventos en cuyos solares se han levantado modernísimas construcciones de varios pisos. El crecimiento de la ciudad ha seguido extendiéndose hacia la periferia pero en los últimos años tiene una marcada tendencia vertical. Sus calles se han transformado y los puentes que facilitaban el cruce de los ríos San Agustín, San Francisco y el Chorro de San Diego han desaparecido. Los riachuelos mencionados fueron canalizados y sobre ellos se han levantado calzadas que conocemos como Avenida de los Comuneros, Jiménez de Quesada y Calle Veintiséis. Durante los gravísimos sucesos del "9 de abril" se causaron incendios en el centro comercial de la ciudad el cual fue posteriormente reconstruido y modernizado y contribuyó a la variación del sector especialmente "La Calle Real". Lo anterior indica que hasta la mitad del presente siglo personas de más de cincuenta años de edad, aquellas que en su infancia y juventud se trasladaban de un lugar a otro de la ciudad en tranvía eléctrico, el cual fue eliminado; son testigos de esa vertiginosa transformación urbana. Bogotá conserva sus recuerdos: Aún subsisten edificaciones de la Santafé Colonial y Virreinal, especialmente sus iglesias que enseñan en sus altares barrocos un arte mestizo hispano-chibcha que se asocian a episodios como el de la "mula herrada"; el cortejo fúnebre con que se topó el Virrey Solís, y la sala de velaciones mortuorias donde encontró su espada don Angel Ley. Se mantienen callejuelas estrechas de nombres muy sugestivos, plazuelas y antiguas mansiones que recuerdan las costumbres sociales de la época y un estilo arquitectónico que contrasta con las modernas edificaciones que hoy se han levantado en sus alrededores.

Cuando ahora se recorren esos lugares que se conocieron en la infancia vienen a la memoria recuerdos llenos de añoranzas. Para los viejos soldados hay sitios que evocan la profesión militar; antiguos cuarteles que reavivan el recuerdo de jefes y oficiales de entonces a quienes se aprendieron entre lecciones inolvidables las crónicas y leyendas de esos lugares. Estos relatos de antaño se han unido a los recuerdos personales de quienes cuando iniciaban su vida profesional tuvieron allí sus primeras experiencias militares.

## III

Un sector urbano de la antigua Santafé se conservó sin modificaciones estructurales de importancia hasta la primera mitad del presente siglo. Este rincón es el qué, desde hace más tiempo, ha estado vinculado a la actividad militar en la ciudad que hoy es capital de la República de Colombia. Allí se establecieron cuarteles desde los días virreinales y allí se han organizado en nuestros días las modernísimas instalaciones del Batallón Guardia Presidencial. Guarda también entre sus más ilustres tradiciones la de haber sido la zona donde durante la primera Presidencia del General Tomás Cipriano de Mosquera (1845- 1849) se establecieron el Colegio Militar en la acera occidental de la carrera 7a. entre calles 7a. y 8a., el cual regentó el Coronel José María Ortega y Nariño. A lo anterior se agrega que muchos años más tarde, a principios de este siglo, durante la Presidencia del General Rafael Reyes la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela Superior de Guerra iniciaron sus labores hace más de 80 años en ese sector.

Esta zona está ubicada en las vecindades de la Iglesia que los Padres de la Comunidad Agustiniense levantaron en 1637, en honor de su santo patrono en un espacioso lote de terreno ubicado en la margen izquierda del riachuelo conocido entonces como Manzanares. Con los nuevos vecinos el río cambió de nombre y se denominó San Agustín. Junto a la Iglesia se levantó un espacioso convento el cual fue utilizado como cuartel desde el siglo pasado. La toma y defensa del convento de San Agustín es episodio muy conocido en la guerra civil de 1861. Luego, en este siglo, durante la Presidencia del doctor Miguel Abadía Méndez fue la sede del Batallón Guardia de Honor como inicialmente se denominó el Guardia Presidencial. También el Batallón de Infantería Sucre cédula embrionaria de Escuela de Aplicación de Infantería que de allí se trasladó a las instalaciones de Santa Ana en el vecino municipio de Usaquén<sup>(3)</sup>. Este convento fue demolido para levantar el edificio del actual Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

El río San Agustín fue utilizado por las autoridades santafereñas como lindero entre el barrio de Santa Bárbara y el del Palacio. Varios puentes lo cruzaban; en el sector que nos ocupa había dos, el de San Agustín (actual carrera 7a.) y el de Giral (actual carrera 8a.). Este nombre se originó con el apellido de uno de los priores del convento Fray Juan Guiral y de allí, se cree, surgió el nombre de la Calle de la Giralda conque antaño se designó este sector de la actual carrera octava<sup>(4)</sup>.

(3) VALENCIA Restrepo, Ricardo. Santafé de Bogotá. Cuarto Centenario. 1938. Editorial ABC.

(4) ORTEGA Ricaurte, Daniel. Cosas de Santafé de Bogotá. Biblioteca Eduardo Santos. Volumen XVII. Academia Colombiana de Historia. Editorial ABC. Bogotá, 1959.

El nombre del puente volvió a cambiarse, las gentes lo designaron con el sugestivo apelativo de "Puente de los Soldados". En efecto por allí, a finales del siglo pasado, se llegaba a los cuarteles establecidos en los antiguos conventos y en sus alrededores, esto es en la ronda del río, allí se reunían los soldados con las personas que iban a visitarlos, entre ellas las célebres y populares "juanas" que además de ser sus amigas les llevaban la alimentación por cuanto en los cuarteles no se cocinaba. Los "rancheiros de tropa" constituyeron uno de los progresos de la "Reforma Militar" de 1907.

En la carrera 8a. No.7-21 dentro de la nomenclatura actual se conserva una antigua edificación donde se ha instalado el Museo de Arte y Tradiciones Populares. Esta construcción fue levantada por la comunidad de Padres Agustinos al promediar el siglo XVIII y allí funcionó por algún tiempo el Colegio de San Nicolás de Bari que ellos regentaban.

En el primer plano topográfico que de la ciudad se levantó y que se rotuló "Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada situada a los  $4^{\circ}36' 1/2$  de latitud boreal, y a los  $302^{\circ} 35'$  de longitud del meridiano de Tenerife, según las observaciones de Domingo Esquiaqui" (Copia de Carlos A. Pardo, Ingeniero 1938).<sup>(5)</sup> Allí encontramos que inmediatamente al norte del Puente del Giral o la Giralda, situada en el barrio del Palacio, están señalados con el número 37 el "Cuartel del Batallón Auxiliar" y con el 38 la "Dirección General de Rentas". En relación con esta cuadra nos informa don Moisés de la Rosa:

"La casa de esta calle distinguida hoy con los números 7-65 a 7-75 es por demás histórica en los fastos de Bogotá; en ella estuvo el Cuartel del Batallón de Artillería, base militar de los conspiradores del 25 de septiembre, fue la prisión posterior del único Almirante que ha tenido la República, el General Padilla, Nelson Colombiano, como lo apellidó el Libertador, y víctima inocente fusilada a causa de aquella conspiración; y allí, años más tarde, se reunía el Congreso de la Nueva Granada".

Hemos recordado al leer las coordenadas geográficas que don Domingo Esquiaqui determinó para Santafé de Bogotá una propuesta libertadora hecha por el Sabio Caldas al respecto. Fue costumbre determinar

(5) DE LA ROSA, Moisés. Calles de Santafé de Bogotá. 1938 Edición fascimular. Academia de Historia de Bogotá. Tercer Mundo Editores. Segunda Edición fascimular, 1988.

las longitudes geográficas de las posesiones españolas de ultramar por los meridianos de Cadiz y de Tenerife; ésta está localizada en la población e isla del mismo nombre en el Archipiélago de las Islas Canarias. El sabio Francisco José de Caldas propuso, algunos antes de nuestro grito de independencia, que las coordenadas geográficas de la Nueva Granada se diesen por el meridiano del Nevado del Tolima. Era esta una emancipación cartográfica si así queremos llamarla. A venido a nuestra memoria este episodio por cuanto muy cerca del sitio donde nos hallamos, calle de la Giralda, cerca a la guardia del Batallón Auxiliar se encuentra la casa residencial de Caldas uno de los más ilustres granadinos. Allí habitó hasta cuando huyendo de "El Terror" abandonó a Santafé para refugiarse en Popayán en donde cayo en poder de los realistas, quienes lo trajeron preso a Santafé y luego lo condenaron a muerte. La casa de Caldas es una reliquia arquitectónica y el más auténtico recuerdo del ilustre granadino que tiene la ciudad. En la puerta principal se colocó una placa conmemorativa redactada en latín por don Miguel Antonio Caro.

Cuando se adelantaron las demoliciones del sector donde hoy se levantan las modernas edificaciones del Guardia Presidencial se conservó y restauró la Casa de Caldas. El Comando General de las Fuerzas Militares organizó la Casa Museo Francisco José de Caldas para rendir homenaje al sabio mártir y recordar especialmente que fue él, quien en Antioquia fundó la primera Escuela Militar que hubo en nuestra patria. Al evocar estos hechos no podemos menos que transcribir con profunda emoción aquellas palabras del "Discurso Preliminar" que dirigió a los cadetes, Caldas dijo entonces: "El honor es la primera virtud del militar, el honor debe llenar todo el corazón de un soldado; el honor debe ser el ídolo querido del hombre de guerra; el honor es el resorte vigoroso que da calor, movimiento y vida a todas sus operaciones, el honor es el que arrastra todos los peligros, el que pluebla el campo de batalla, el que hace sufrir con alegría las vigias, el hambre, la sed, la desnudez y todas las inclemencias de la estación; es el que haciéndonos olvidar de nosotros mismos, entrega con una generosidad incomprensible la sangre y la vida a la patria, a esta patria querida para quien habeis nacido; el honor es, en fin el que nos hace celosos activos, vigilantes, humanos, modestos, fieles, compasivos, temerosos... En una palabra el honor nos hace virtuosos y nos eleva sobre el resto de los demás hombres; nos inmortaliza y nos hace vivir en la posteridad".<sup>(6)</sup>

(6) BATEMAN Alfredo D. Francisco José de Caldas, El Hombre y el Sabio. Imprenta Oficial del Departamento de Caldas, 1959.

Estas bellísimas frases están guardadas en el corazón de los soldados de Colombia, quisiera que algún día se esculpieran en el muro enjalbegado de la Casa de Caldas que se ve desde la calle.

Volvamos a situarnos en la Calle de la Giralda en las inmediaciones del Batallón Auxiliar, Unidad Virreinal que guarnecía a Santafé aquel viernes, día de mercado, 20 de julio de 1810. El comandante de la unidad era el Coronel don Juan Sámano. La manera hábil y patriota como el Mayor José María Moled y el Capitán Antonio Baraya manejaron la situación, significó una garantía para el movimiento de emancipación que se iniciaba. Los muros de esta edificación deben agregarse a sus seculares tradiciones, la ya anotada de que allí se recibió el primer contingente de cadetes que ingresó a la Escuela Militar el 1º. de junio de 1907. Este hecho tiene una excepcional importancia en la formación republicana del Ejército Nacional. Allí mismo se dictó en 1909 el "Curso de Aplicación" como entonces se llamó a la primera actividad docente de la Escuela Superior de Guerra.

Al año siguiente esta Escuela se trasladó a la casa distinguida con el número 8-49 de la calle 7a., edificación que se demolió junto con otras de su contorno para levantar el nuevo Cuartel del Batallón Guardia Presidencial. En 1916 y 1917 tanto la Escuela Militar de Cadetes como la Superior de Guerra se trasladaron a la antigua Recoleta de San Diego en donde permanecieron hasta 1942 en que trasladaron al sitio que hoy ocupan en el sector sabanero conocido como Rionegro en donde durante la administración del doctor Eduardo Santos, se levantaron los actuales edificios.

El pasado 9 de mayo, se conmemoró un nuevo aniversario, el octogésimo, de la fundación de la Escuela Superior de Guerra, principal centro de alta docencia militar en donde se estudian las arduas cuestiones del arte y ciencia de la guerra relacionados con los problemas de nuestra defensa nacional, que incluye de manera prioritaria — en la hora actual — lo relacionado con el mantenimiento del orden jurídico y de las Instituciones Patrias.

Vinculados por muy caros afectos a este Instituto, cuando evocamos el pasado, su trayectoria y sus logros tenemos que recordar episodios de nuestra propia vida. Dentro de estas memorias están incluidas las lecciones pretéritas que en su tiempo dictaron nuestros inolvidables jefes y profesores y que como siempre, es obligación del "viejo soldado" transmitir esas remembranzas a las nuevas generaciones las que al presente "sirven bajo banderas" como antaño se decía y por lo tanto continúan en la dura brega para mantener una patria soberana y libre en donde rija el sistema de Gobierno que consagra las Instituciones Libres que establece la Constitución Nacional y las Leyes. Así, creemos, se

contribuye en forma por demás efectiva y cordial a mantener esas sagradas tradiciones que deberían ser comunes a todos los ciudadanos.

Con motivo del Aniversario de la Escuela de Guerra nos empeñamos en rememorar lo acontecido hace ya algún tiempo cuando se colocaron dos placas de bronce recordatorias de aquel 9 de mayo de 1909 cuando se dictó, en los claustros de la ya fundada Escuela Militar de Cadetes, la primera lección a los alumnos de la Escuela Superior de Guerra. Estas placas fueron colocadas en dos ciudades de la América Meridional situadas a mucha distancia la una de la otra, pero unidas por vínculos muy característicos como el ser ambas ciudad capital de su respectivo país, fundado por los españoles, la una en 1538 por don Gonzalo Jiménez de Quesada y la otra en 1541 por don Pedro de Valdivia, la una cerca al río Funza o Bogotá y la otra en el Valle de Maipó. Además de estos lazos comunes a varias urbes de la América Española que, surgieron a la vida independiente por la misma época, existen los lazos de compañerismo y amistades que han establecido sus soldados, los vínculos culturales que desde el comienzo del siglo han unido a las Fuerzas Armadas de los dos países. Una placa fue entonces remitida por el mando militar colombiano para ser colocada en la Academia de Guerra de Santiago de Chile para honrar la memoria de la Misión Militar Chilena y al señor Mayor Pedro Charpin Rival, oficial del Ejército del mencionado país, quien fue el primer Director de la Escuela de Guerra de Colombia.

Concluamos nuestro recorrido regresando a la calle de la Giralda, a la edificación en donde hasta 1917 funcionó la Escuela Militar de Cadetes. Desocupado el edificio se destinó a alojamiento de tropas y depósitos; entretanto se adelantaron obras de adaptación para instalar allí el Ministerio de Guerra el cual después de 1942 se trasladó a San Diego a las edificaciones en donde funcionó la Escuela Militar y la Superior de guerra por entonces en sus nuevas edificaciones del Río Negro. Durante la segunda administración del doctor López Pumarejo, el Batallón Guardia Presidencial se alojó en la Casa Colonial hoy museo.

Para terminar nuestro recorrido sólo nos falta un vistazo a las edificaciones de la orilla derecha del río San Agustín. Todas fueron demolidas para ampliar hacia el sur la Casa de Nariño, residencia de los Presidentes de la República. Hoy encontramos un espacioso jardín. En las edificaciones que allí se domolieron estuvieron las instalaciones de la Brigada de Institutos Militares.

Por lo dicho este rincón de San Agustín ha estado vinculado a la actividad militar desde la colonia. Guardemos estos recuerdos, con ello conservaremos nuestras tradiciones y rendiremos homenaje a quienes nos han precedido en el servicio a Colombia.